

10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



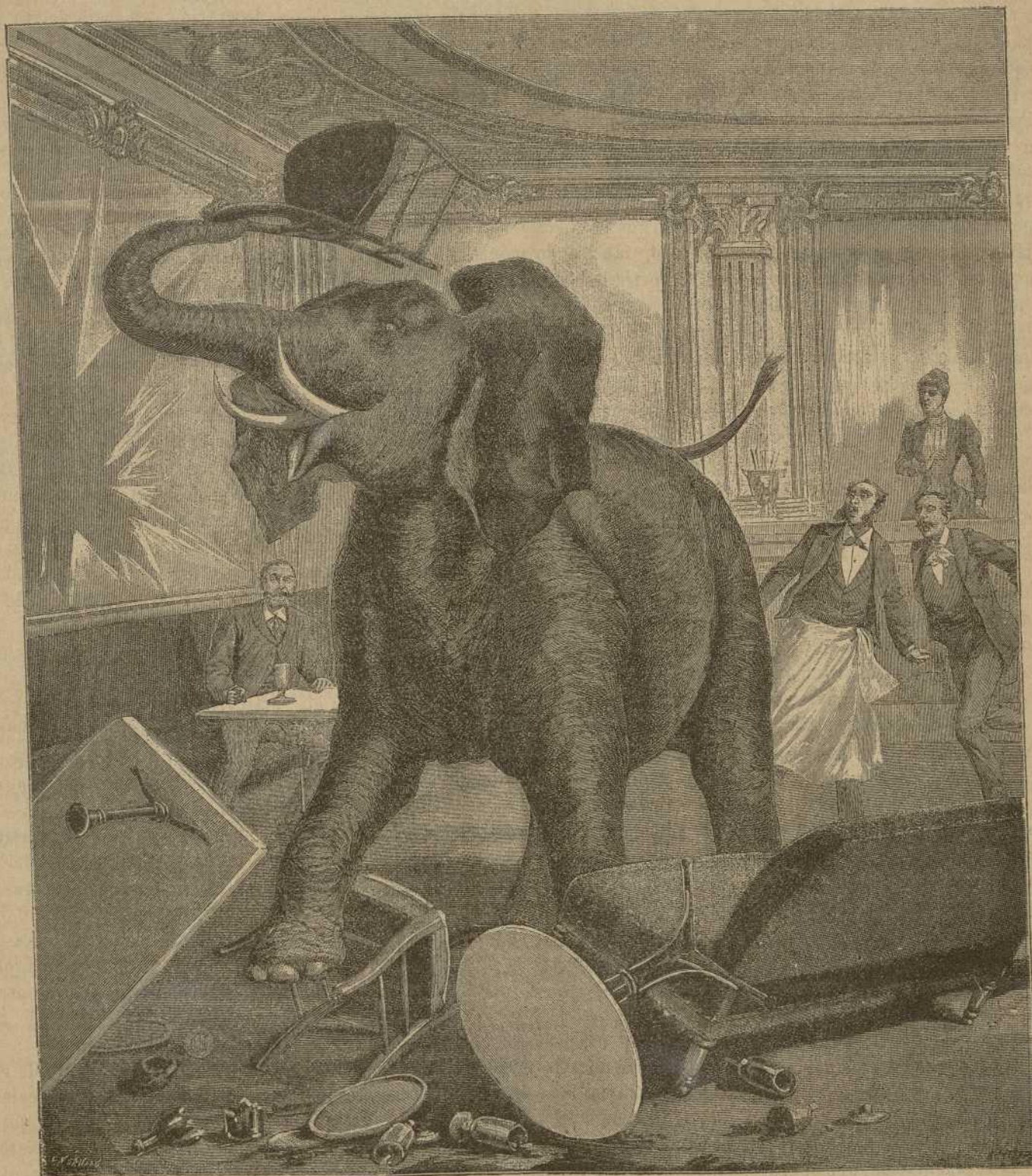
LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año II.

Barcelona 26 de noviembre de 1891.

Núm. 70.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	Se aceptan representantes estipulando condiciones.
España.	5 pesetas.	2'50 pesetas.	Calle de la Canuda, número 14 BARCELONA	No se servirá suscripción alguna que no se pague por adelantado.
Países de la Unión Postal.	10			No se admiten para los pagos las libranzas de la prensa.
Ultramar.	Fijarán precios los señores corresponsales.			
Números sueltos.	0'10 ptas. Números atrasados.	0'20 ptas.		
Anuncios a precios convencionales.				



TCLISA.—HAZAÑAS DE UN ELEFANTE EN LIBERTAD.



TEXTO. — Actualidades. — El amigo del teniente Axel. — Dios te salve (poesía). — Las tres palancas. — Anécdotas. — La luz. — El águila y la serpiente. — Explicación de grabados. — Un libro de Monturiol. — De aquí y de allí. — Postres.

GRABADOS. — Hazañas de un elefante en libertad. — El voto, cuadro de Tamburini. — Rasgo heroico de un maquinista. — El proceso de los anarquistas en Roma. — La protectora de la infancia. — Delicias del patinaje.



Los anarquistas parisienses han ideado un medio de propagar sus doctrinas, que tiene de bueno todo lo que tienen de malo las doctrinas. Es éste el de inaugurar *soupes-conferences* en algunos barrios, que consisten, como su nombre indica, en dar sopa á los oyentes para conquistarles al anarquismo por el estómago.

A la primera invitación asistieron unos mil pobres que fueron colocándose al rededor de las mesas, dejándose servir raciones de sopa por doce compañeros anarquistas, que les distribuyeron además números de periódicos de la secta.

Parece que muchos de los participantes volvían para tomar una nueva ración, habiendo algunos á quienes se les contaron hasta seis.

Estos sopistas dejan atrás á los de los conventos.

Terminada la distribución de sopa y repartidas unas tres mil raciones, el ciudadano Martinet subió á la cátedra y comenzó su *speech*.

No dicen los periódicos si esta segunda parte estuvo tan concurrida como la primera, pero nos inclinamos á creer que no.

En la sopa no hay engaño, es doctrina pura; pero en las conferencias puede atraparse más de un bostezo, aun cuando se pertenezca á la misma irreligión.

El *Gaulois* publica la lista de las mujeres que han sido condecoradas, por acciones heroicas, desde la época del Imperio. Ascenden á 39, y la mayor parte fueron adjudicadas á Hermanas de la Caridad.

En toda lucha de sacrificios y de amor al prójimo, ellas son siempre las primeras, lo cual no obsta para que no hayan sido las últimas en ser perseguidas por los que se dicen (aunque ya nadie lo cree) amigos de los pobres y de los humildes.

Créese posible la reconciliación, que el Czar de Rusia desea, entre la reina Natalia y el rey Milano.

Parece que éste, enteramente exhausto de recursos, piensa de cuando en cuando, entre dos suspiros, en el millón doseientos mil francos de renta que posee Natalia, lo que le va de engañando de sus estravíos pasajeros, y resucitando la dulce memoria de sus amores primeros con la bella rusa.

Susúrrase, que habiéndose encontrado ambos Príncipes en uno de los paseos de París, el rey Milano dijo que nunca había visto tan hermosa á la reina. Esta se enteró de las palabras de su esposo (evidentemente dichas para que ella se enterara), y parece que las está rumiando, lo que no será difícil, porque no hay nada que se digiera mejor que la lisonja.

Si el tiroteo continúa en este tono, el rey Milano dará en el blanco.

Del Brasil llegan las noticias más contradictorias y embrolladas; pero que indican que el movimiento contra Fonseca y á favor de la restauración toma proporciones.

Dícese que algunas provincias se han levantado en sentido separatista y reivindican su independencia, lo que hace temer á muchas personas que se realice el pronóstico que inspiró á los espíritus previsores la caída del Imperio, único gobierno capaz de mantener la unidad.

Se tiene por incuestionable que la administración del nuevo régimen deja mucho que desear en punto á moralidad, que se venden los cargos públicos y se vacían las cajas del Tesoro, fabricando montes de papel-moneda. El Imperio había abolido la esclavitud de los negros, pero el nuevo gobierno permite el tráfico de los blancos, en proporciones hasta hoy desconocidas.

Entre los hechos que no pueden ponerse en duda, se cuenta la sublevación de la provincia de Río Grande, una de las más importantes por su extensión y fertilidad, y porque cuenta con una población colonial de más de 300,000 alemanes.

Los agentes del gobierno de Fonseca en Europa, hallan todavía modo de desvirtuar la importancia de este suceso. Dicen que no es una insurrección en el verdadero sentido de la palabra, sino un pronunciamiento puramente local contra los actos del gobernador del territorio, que es muy impopular; que si el presidente Fonseca no ha tratado de reprimir el movimiento, es porque la constitución se lo prohíbe, correspondiendo sólo al Tribunal Supremo el derecho de entender en esta clase de manifestaciones armadas, etc., etc.

Estos escrúpulos de legalidad en un dictador son los actos más curiosos que hemos leído.

Evidentemente por el Brasil, pasan hoy cosas muy estrañas.

Obligando nuestro periódico como todos los ilustrados, á enviar á la imprenta con tres ó cuatro días de adelanto los originales, no sabemos á la hora en que escribimos estas cuartillas, la solución nominal de la crisis que ha provocado la salida del Sr. Silvela.

Aunque no había verdadera necesidad po-

lítica de que hicieran dimisión, con este motivo todo el ministerio con el Sr. Cánovas á la cabeza, sin duda éste, cediendo á un sentimiento de dignidad y para no dejar ni siquiera la más remota sospecha de que quería imponerse, volvió á someter su persona y su política al libre examen ó iniciativa de la Corona. Los pareceres acerca de la conveniencia ó inconveniencia de esta conducta, podrán variar; pero todo el mundo hará justicia á los sentimientos que la inspiraron.

Parece que la causa política del cambio, si hay alguna, es la de dar entrada en los elementos de la situación al Sr. Romero Robledo y sus amigos. Realmente la entrada del diputado por Antequera podrá darle al partido conservador, una cosa que le falta que es la iniciativa, y quitarle otra cosa que le sobra, que es la pereza. Cabe que la actividad del Sr. Romero Robledo vaya por malos caminos; pero para eso queda dirigiendo la política el Sr. Cánovas, al cual no ha de serle difícil marcar sus rumbos al inquieto parlamentario, cuyo temperamento doctrinal, por otra parte, siempre fué muy flexible.

Es pues de creer, que si ha cambiado la decoración, es para seguir representando la misma pieza, salvo lo que den de sí los acontecimientos, que siempre meten la pata donde menos falta hacen.

Dios dé fortuna y buena mandracha al nuevo gobierno, cualquiera que sea.

Sin negar que una crisis tenga importancia, nosotros participamos del asombro que experimentan la totalidad de las gentes que no se ocupan de política, de la extraordinaria importancia que reviste este suceso para los periódicos. La mayoría de los redactores de nuestros diarios, no saben escribir de otra cosa. Es una verdadera desolación. — ¿Qué ganan con eso? — dicen algunos: Creemos que la mayoría no gana nada, pero esto se pega como la oftalmía y el humor herpético y degenera en hábito. Más de un año hace, que la prensa viene anunciando el cambio que tenemos á la vista y que quedará reducido á que varíen de poltrouas ó de posición tres ó cuatro hombres políticos, y desde entonces no ha pasado un sólo día ni una sola hora sin que hayan dejado de rodar por las imprentas, artículos y sueltos sobre este tema. ¡Cuánta prosa malograda! es decir, ¡cuánta prosa repetida! porque el tema no se presenta á variaciones y todos los artículos están calcados unos sobre otros.

Sin pretender que sea la única razón, nosotros creemos que la razón principal del fenómeno, es que la crisis es para todos los periódicos, el asunto de relleno. Cuando no hay materia para escribir cuartillas, se tiene siempre á mano ésta, que no se agota nunca, porque las crisis nacen unas de otras y es seguro que cuando la presente quede consumada, ya estará otra en el telar.

Un joven amigo nuestro de mucho ingenio, invitado á entrar en la redacción de un periódico exigió como condición que no se le obligaría á escribir de crisis ministeriales.

Habiéndole preguntado nosotros sonriendo los motivos de su repugnancia, nos contestó con sinceridad:

—Francamente, ese asunto por su artificialidad por su persistencia y por su insignificancia, en la mayor parte de los casos, sería capaz de embrutecer al cabo de algún tiempo, al mismo Cervantes.

*
**

Mantienen también este tema los ambiciosos que están siempre en espera de vacantes, y que cuando no tienen la cabeza, tienen siempre alguna mano en las redacciones.

Los móviles á veces andan por los suelos.

Hay noticiario que mantiene vivo el asunto en más de un periódico importante, por atrapar á veces una plaza que no puede pasar de ocho mil reales.

El asunto más suele ser de aceite y vinagre, que de política.

C.

EL AMIGO DEL TENIENTE AXEL

NOVELA

DE M. DE SCHLÄGEL



El teniente Dieffenborn estaba á la ventana y fijaba sus miradas vagas en la espesa y triste niebla de diciembre que desde los húmedos tejados había descendido á las calles de la ciudad de L. haciendo aún más corto y melancólico el día.

El teniente estaba también triste. Era víctima de un caso malhadado, de una desdichada jugarreta de la suerte. Por qué no habría llegado un día más tarde aquella inocente carta que arrugaba entre sus dedos? Cuántas veces no se entregan las cartas puntualmente! —Pero cartas como aquella, esas llegan siempre á tiempo, es decir, demasiado pronto: nunca se las olvida un empleado negligente, ni se escapan de la carteral! —Llevan siempre las señas con una claridad extraordinaria: el nombre de la calle es siempre legible, y el número de la casa va escrito en gruesos caracteres. Añádase á esto el llevar un apellido poco común, Dieffenborn; y en L., él, era el único de su familia. Nunca se había entusiasmado el teniente por nombres vulgares, pero en aquel instante, con qué gusto hubiera cambiado el suyo sólo por dar lugar á una confusión posible!

Pero á nada conducía ya el romperse la cabeza. La carta estaba allí y no podía ser rechazada. El teniente Dieffenborn tenía que ponerse en camino aquella misma noche con el primer express, y el asunto siempre exigiría unos ocho días en el campo. La licencia la tenía ya desde el medio día, su madre le había preparado la maleta, todo estaba listo—pero el baile, el baile tan esperado, que tanto prometía, el baile que aquella noche daba el presidente de E..., donde estaría ella—ella, sin la cual no se concibe un corazón de teniente —Carlota, con la que tenía comprometido el primer baile y el cotillón... su Carlota.—Suya! —Si al menos lo fuera! —Pero por el pronto estaban bastante separados uno de otro, y no se pertenecían á no ser en su acalorado pensamiento. Madre y padre tendrían que decir aún algo, y Axel Dieffenborn tenía sus

motivos para conjeturar que esta palabra, al menos por parte del padre, sería difícilmente un «Si!» Primero porque Axel era un teniente, y aún que no pobre por completo, por lo menos no pertenecía á aquellos hijos mimados de la suerte, cuyo padre hubiera empezado con cinco céntimos en el bolsillo concluyendo en millonario, según refería del abuelo de Carlota una leyenda digna de entero crédito. Segunda, porque el Sr. Curz, el padre, abrigaba contra los tenientes una prevención necia, y finalmente, porque tenía la pretensión algo anticuada, de que el que pretendiera á su hija, había de quererla por sí misma, y no por el pedestal de oro sobre el cual la había colocado el favorable destino. Es verdad, que el teniente Axel amaba á la graciosa Carlota desde que la había conocido en el colegio donde recibía la última instrucción con su prima y otras cuantas jóvenes; se había enamorado de ella antes de saber siquiera cuál era su nombre; pero cómo iba á demostrar esto á su terrible padre,—cómo encontrar ocasión de evidenciar su amor de un modo convincente, en una época como la nuestra, tan poco romántica?

En suma era una historia intrincada, y lo más intrincado era el no poder dar aviso á Carlota de la ausencia aquella misma noche, antes de que entrara en el salón y de que empezara el primer baile.

El teniente Axel tamborileaba con los dedos en los cristales cerrados, pero no se le ocurría ni un solo pensamiento salvador, y triste y cabizbajo apoyaba su frente arrugada en el cristal frío.

De pronto se animó,— un muchacho pasaba por la acera contraria y saludaba afectuosamente al teniente.

Axel abrió la ventana.

—Gustavo! gritó. Gustavo! y le hizo seña de que se acercara. El cielo me lo envía!

Cerró la ventana y abrió con impaciencia la puerta. Sonó la campanilla y Gustavo apareció.

—Gustavo, puedes dedicarme unos momentos?

—Todos los que V. quiera, señor Axel.

—Entra entonces, y cierra la puerta. Puedes darme una satisfacción inmensa, un favor de verdadero amigo. Estás dispuesto?

—Con mucho gusto, señor teniente. Ya lo sabe V.!

Gustavo era aproximadamente de la misma edad que Axel. Pero sería difícil encontrar un contraste mayor que el que ofrecían los dos jóvenes. El teniente era alto, fuerte, rubio, lozano, y ocupaba en la vida una situación agradable; el otro era pequeño, débil, pálido, modesto y oscuro; y se había criado y había crecido en medio de circunstancias tristes.

Cuando el padre de Axel vivía aún, habitaba con su familia una casa en una calle frecuentada; tras del patio, en las habitaciones interiores, en una misera vivienda vegetaba un pobre zapatero remendón con su mujer enferma y un hijo enclenque. Gustavo y Axel habían sido años enteros compañeros de juego: Axel, fuerte y bondadoso, daba muchas veces su desayuno ó su merienda al pobre Gustavo, y había protegido en más de una ocasión al débil y tímido muchacho contra los pilletes de la vecindad que perseguían con sus

burlas al hijo del zapatero. También los padres de Axel habían ayudado en la medida de sus fuerzas á la pobre familia, y en cierta ocasión su madre cuidó en persona á la mujer del zapatero durante una de sus enfermedades. Por eso aquellas buenas gentes no habían olvidado nunca á sus protectores y habían prometido eterno agradecimiento y afecto al hijo. Gustavo era una naturaleza tranquila y reconcentrada, en quien, como en muchos seres débiles dedicados al servicio de otro, la inclinación y el afecto hacia el caballeresco y bondadoso Axel, se habían transformado en un verdadero entusiasmo que sólo esperaba la ocasión de llevar á cabo algo grande en obsequio del amigo admirado. Esta ocasión no había querido presentarse todavía; por el contrario, él y su madre habían seguido siendo más que nunca los que recibían los favores, sobre todo después de la muerte del zapatero, y su agradecimiento sólo encontraba una débil expresión en pequeños servicios y atenciones.

Así pasaron los años. Las relaciones entre las dos familias se habían aflojado conforme fueron siendo los hijos más crecidos, pero los sentimientos mutuos continuaron siempre los mismos. La madre de Axel siguió haciendo por la vieja viuda del zapatero, cuanto le permitía su situación; muchos duros prosiguieron pasando desde el bolsillo de la una, á la mano arrugada por el trabajo de la otra, pero ante las gentes se habían separado; no tanto por la diferente posición de Axel, como por el miramiento y la delicadeza de Gustavo, que á pesar del entusiasmo por su amigo de la infancia no salía de los límites que él mismo se había trazado; pidió como un favor al teniente que siguiera llamándole por su nombre y tuteándole. Axel convino en ello, y finalmente se habituó, aunque no se veían ya más que pocas veces.

Gustavo, ya por lo débil de su naturaleza, ya por poder asistir mejor á su madre delicada, no había querido tomar ninguna ocupación fija; varias familias conocidas le empleaban en diferentes servicios, con lo cual ganaba un jornal seguro, y como era listo y hábil, había llegado á convertirse en una especie de *factotum* en las casas donde le empleaban. Entendía algo de todos los oficios, se cuidaba de todo, era fiel, callado y escrupuloso; siempre se encontraba á tiempo, afectuoso y dispuesto á servir á amos y criados; se contentaba con todo, lo aprovechaba todo, y gozaba de la absoluta confianza de los que estaban con él en relación.

Ahora lo encontramos bajo el cortinaje de la puerta del cuarto medio á oscuras, el sombrero en la mano, vuelta la cara pálida y enfermiza hacia su amigo de la infancia, y sus ojos oscuros y tímidos fijos con cariño en las hermosas y varoniles facciones del teniente.

Axel estaba algo confuso. Siguiendo un repentino impulso había llamado á su antiguo camarada, y ahora no sabía cómo dar á conocer los deseos de su corazón sin revelarlos demasiado.

Dió dos vueltas por el cuarto, fué á hablar, calló sin embargo, y por fin miró á su amigo, como si éste fuera el encargado de adivinarle. Gustavo le entendió; no en vano se conocían desde hacía muchos años.

—Tengo que hacerle á V. algún servicio, señor teniente? dijo con su voz algo apagada pero muy simpática.

—Sí, Gustavo, si tienes tiempo.

—Ya lo creo, señor teniente!

—Una carta, Gustavo, continuó Axel; tengo que ponerme esta noche misma en camino.

—Oh, va V. de viaje? No será por mucho tiempo?

—Ocho días sólo, pero la cuestión es ésta; esta noche hay baile, y como á mí me es imposible el asistir, puedo dejar en confusión á una señorita con quien estoy comprometido, si no la aviso.

—Naturalmente, dijo Gustavo con sencillez, y por lo tanto, tendré que llevarle la excusa!

—Eso es, mi excusa! continuó Axel con rapidez una vez rota la marcha: es sólo para que no me espere... Tú comprendes—el primer baile—y otro después—pero—

—Justo, dijo Gustavo acudiendo en su ayuda; no sería agradable para esa señorita el que estuviera esperándole á V.: por lo cual tendré que entregarle antes la carta.

—Pero de manera que nadie se entere, me entiendes? Jóvenes como ella tienen que ser muy cuidadosas, y por el correo la carta podría ir á parar á otras manos, ó...

—O no llegar á las tuyas, por lo menos, á tiempo, dijo Gustavo con la misma naturalidad que si estuviera entregando todos los días cartas de excusa de un teniente á una señorita; pierda V. cuidado, que todo se hará. Está pronta la carta?

—Aún no. Pero, aguarda un minuto que voy á ponerla.

Gustavo meditó un momento.

—No sería mejor, señortiente, que viniera luego por ella? Tengo que hacer un recado aquí cerca; dentro de un cuarto de hora estoy de vuelta.

Axel respiró. Valía más aquello que no que Gustavo estuviera allí esperando. Aquel muchacho era la discreción en persona!

—Bien, entonces vete á hacer tu encargo y vuelve. Cómo está tu madre?

—Va pasando tal cual, gracias. Su señora madre de V. es tan buena...

—Bah, deja eso. Te vas ya? Pues adios y no tardes!

A los veinte minutos en punto durante los cuales había dado un pequeño paseo para no

estorbar al teniente mientras escribía la carta, apareció de nuevo Gustavo. El sobre acababa de ser cerrado y sellado.

—El poner nombre y señas es peligroso, dijo Axel antes de entregar la carta á Gustavo. Procura entrar en la casa sin ser visto, á eso de las siete, ó las siete y media: ahora estará vistiéndose tal vez y no te recibiría. Dices que tienes que verla á ella misma, ya encontrarás algún pretexto—y le das la carta, pero de modo que nadie lo vea—en mi nombre, pues sino, no te la tomaría. Oye, Gusta-

vo, sé muy precavido!

El viejo Curz no entiende de bromas—ya sabes donde vive, por supuesto. En el primer piso, inmediatamente á la derecha está el cuarto de la señorita Carlota—no te equivoques de puerta—á la derecha, la primera puerta—por Dios, no te confundas!

Y le dices que la carta es mía, que tengo que marchar hoy mismo... Pero esto es inútil, ya lo dice la carta... No necesitas esperar la contestación... Ahora, estás enterado, eh, Gustavo?

Gustavo, estaba enterado. La sonrisilla contenida y satisfecha con que se guardó la carta en el bolsillo, quería decir bastante. Axel vió la sonrisa y la sonrisa fué contagiosa.

—En boca cerrada... encargó de nuevo; si alguno te preguntase, tú no sabes nada. No debes pronunciar mi nombre de ningún modo, pues podía echarse á perder todo... Y si ves á Carlota—quiero decir, á la señorita de Curz—creo que te gustará.

Un profundo suspiro dedicado á la vista de Carlota á la cual Axel tenía que renunciar aquella noche, siguió á estas palabras.

También Gustavo supo corresponder á aquel suspiro.

—Todo se arreglará, señor teniente! dijo en tono significativo.

—Ay! suspiró Axel aún más profundamente, si no fuera por el señor Curz!

—No hay que perder la esperanza! dijo Gustavo procurando consolarle. Quién sabe cómo se arreglan las cosas. Si la señorita quiere seriamente...

—Ay; sí, Gustavo, quiere! Pero de qué sirve eso?

—Sirve de mucho, señor Axel; sirve de todo! Y cómo no había de querer! añadió dirigiendo una mirada de admiración á la hermosa presencia de su compañero de la

infancia.

Durante unos momentos quedaron ambos en silencio.

—En fin, Gustavo, te doy las gracias de todo corazón, dijo Axel rompiendo la pausa: sé listo y astuto y no te dejes coger, que eso vendría á echar abajo todo el plan!

—Déjelo V. á mi cargo, señor Axel! dijo solemnemente Gustavo. Todo se hará.

Después se despidió y Axel ya más aliviado de su peso, cerró tras él la puerta.

Un carruaje pequeño y elegante tirado por



EL VOTO.

CUADRO DE TAMBURINI.

un fogoso tronco se hallaba parado á la puerta de la casa donde vivía el Sr. Curz con su familia compuesta de mujer é hija. Los inquietos corceles apenas permitían á la doncella que salió de la casa con abrigos de pieles en el brazo, acomodar éstos en el coche, por lo cual tuvo que entrar dentro; por esto no vió que una figura humana pequeña y delgada se introducía en el iluminado vestíbulo, y subía silenciosamente la escalera alfombrada. El corredor claro, donde se respiraba una atmósfera templada, estaba desierto, y ya se disponía Gustavo, siguiendo las instrucciones recibidas, á llamar á la primera puerta de la derecha, cuando ésta se abrió sin ruido y apareció una joven. Iba á llamar, cuando retrocedió asustada al ver ante sí á una persona extraña.

(Se continuará.)

¡DIOS TE SALVE!

(A UN NIÑO.)

Desde la nave en que el naufragio arrostró,
Sacudido de recios vendavales,
Miro en la playa tu bajel risueño
Entre crespas de espuma columpiarse.

Alzando el ancla del oscuro fondo,
Izas las velas que los vientos abren,
Y entonando sentida barcarola,
Venturoso principias el viaje.

Cuando llegues al punto en que se engendran,
Entre rayos de horror las tempestades,
Y horadan con su acento los abismos,
Tronando con fragor los huracanes;

Al encontrarnos en el golfo inmenso
De donde nunca vuelve el navegante,
Pueda al paso, mirándote con honra,
Alzar los remos y decirte: ¡Salve!

S. RUEDA.

LAS TRES PALANCAS



La extensión suele considerarse bajo tres aspectos, á saber: como línea, como superficie y como volumen. Su medida en el primer caso es sencilla, en el segundo cuadrada y en el tercero cúbica.

Ejemplos de la extensión lineal son: la distancia, la altura, la trayectoria de un proyectil, la dirección de las fuerzas, la velocidad..... De la extensión superficial lo son: el paramento de un muro, un campo, la cara de un émbolo que impulsa el agua ó el vapor, el aspa de un molino de viento, la aleta de un ventilador..... Y de la extensión cúbica lo son, entre innumerables ejemplos: el montón de tierra de un terraplén, el hueco de un gasómetro, el agua de un estanque, el macizo de un sillar, el aire lanzado por un fuelle, el gasto de agua de una corriente, el vapor acumulado en la caldera que lo engendra.....

En la extensión lineal actúa una sola dimensión, en la superficial dos dimensiones y en la cúbica tres, y por esto resulta gran aumento en la cabida de las unidades que sirven de comparación para su medida. Así, por ejemplo, el metro lineal tiene diez decímetros, el metro cuadrado tiene cien decímetros y el metro cúbico tiene mil.

En mecánica, al hacer el estudio del equilibrio

dinámico, se hallan resultados producidos por la fuerza ó potencia semejantes á los de la cabida al medir la extensión. Una sencilla relación lineal tomada desde un punto llamado de apoyo á los extremos de una recta, nos da la palanca. Una relación de superficies nos da, además de la prensa hidráulica, el aprovechamiento de las poderosas fuerzas atmosféricas de los fluidos más ó menos densos ó comprimidos. Una relación de volúmenes bruscamente alterada, nos da la fuerza explosiva de la pólvora, de la dinamita y de los fulminantes en general. A la palanca propiamente dicha, el primero y el más sencillo de los ingenios que ha ideado el hombre, la podemos llamar *la palanca lineal*; á la fuerza hidráulica y á la potencia atmosférica en general, podemos llamarla *la palanca superficial*, y á la fuerza explosiva *la palanca cúbica*.

El eminente Arquímedes, al descubrir las leyes de la palanca, arrebatado de entusiasmo dijo: «Dadme un punto de apoyo en el espacio y con un grano de arena pesaré la Tierra.»

El profundísimo Pascal, cuando descubrió el principio de la prensa hidráulica, pudo decir: «Dadme el medio de transmitir la presión de un cabello al Océano, y con una gota de agua aplastaré el continente.»

El monje Schwartz en el siglo XIV y los modernos descubridores de fuerzas explosivas podrían decir: «Dadme una substancia inflamable hasta el infinito, y con un rayo de sol trituraré la Tierra.»

Algún socialista iracundo, usando de mayor sutileza y á imagen de lo que acabamos de formular de las fuerzas físicas, quizás diría: «Dadme el medio de imprimir instantáneamente mi voluntad á la muchedumbre, y con una sola idea transformaré la Sociedad.»

* *

Las hipérboles no me gustan en ningún género de literatura y menos aún cuando de asuntos científicos se trata. Ni Arquímedes podría haber construido la famosa palanca con que quería pesar la Tierra, ni se podría realizar la prensa hidráulica que habría de aplastar el globo terrestre, ni cabe en este mundo la substancia que instantáneamente le hubiese de anonadar. Tampoco es posible que una misma idea, por sana que se la conciba, arraigue con toda su pureza en todos los entendimientos y mueva todas las voluntades hacia un mismo objeto y con igual convicción, intensidad y entusiasmo.

Mas por lo que toca á las tres palancas del mundo físico, la pequeñez relativa de la potencia ante el efecto producido en la resistencia, es un hecho real y positivo, de resultados prácticos é industrialmente hablando, utilizables y beneficiosos. El equilibrio dinámico, en toda máquina sencilla ó compuesta, estriba en la igualdad de trabajos que producen la potencia y la resistencia, comprendiendo ésta no solamente el trabajo útil sino la suma de éste con el absorbido por las resistencias pasivas.

El vulgo dice: las máquinas multiplican la fuerza; y tiene razón por más que les sea negada por algunos mecánicos que se han fijado solamente en uno de los términos, en la fuerza del equilibrio dinámico. También podría decir el vulgo: las máquinas aumentan la velocidad y también tendrían razón. Lo que no puede decir el vulgo, ni nadie, es que las máquinas aumenten el trabajo, antes por el contrario, éste, como trabajo útil, es siempre menor que el ejecutado por la potencia; y por no comprender esta ley precisamente malgastan su fantasía y malogran su inteligencia los infelices ilusos que se lanzan hacia la utópica solución del problema mal llamado del movimiento continuo, que debería llamarse más propiamente del trabajo perenne ó perpetuo.

El producto de la fuerza por el espacio recorrido es la fórmula general del trabajo dinámico. Un kilogramo de hierro multiplicado por la distancia de treinta centímetros, por ejemplo, es igual á un kilogramo de pan multiplicado también por treinta centímetros. Esta es la ley de la balanza, que no es más que una palanca de brazos iguales. Un kilogramo de hierro multiplicado por diez decímetros da el mismo producto que diez kilogramos multiplicados por un decímetro. Este es el caso de la romana: con un peso igual á uno, equilibramos en esta clase de balanzas un peso igual á diez, pero es preciso poner el primero á diez medidas del punto de apoyo y el segundo solamente á una de dichas medidas. Esfuerzo igual á uno (potencia) multiplicado por diez, da el mismo producto que esfuerzo igual á diez (efecto producido por la potencia sobre la resistencia) multiplicado por uno. La fuerza producida es diez veces mayor, pero en cambio el camino recorrido mientras se hace este esfuerzo es diez veces menor. Por esto es un axioma en dinámica decir que lo que las máquinas ganan en fuerza lo pierden en velocidad.

Las aplicaciones á que da lugar esa igualdad de productos son innumerables y ricas. Con un reducido número de formas geométricas de fácil construcción se logran maravillosos cambios de presión y de movimientos que en último resultado se concentran en una herramienta, y ésta es la que practica la labor ó sea el efecto útil ó trabajo final propuesto. La palanca lineal es la que da origen á los órganos de transformación de fuerza y movimiento, y combinándola con las que hemos llamado palancas superficial y cúbica, pone á disposición del hombre las más grandes energías. En cuanto á la fuerza social, que hemos apuntado, de cuya comparación con las del mundo físico abusan con frecuencia algunos publicistas, ha de tomarse sólo en sentido metafórico, porque la transformación de la fuerza y movimientos sociales no está sujeta á leyes geométricas sino á leyes morales y económicas cuyo código registra la historia marcando el doloroso y sangriento curso de la humanidad.

PABLO SANS Y GUITART.

ANÉCDOTAS



Es curiosa la manera que tienen á veces los talentos de revelarse. Schadow célebre pintor de la primera mitad de nuestro siglo, recibió un día la visita de dos personas de las cuales, la una le llevaba un rollo de dibujos elogiándole las disposiciones del que los había hecho, que no era otro que su acompañante. Schadow le suplicó que le enseñase algunos. «A eso vengo precisamente» replicó. En la hoja primera se veía una bota perfectamente dibujada en perspectiva. «Mire V., continuó; esta mañana se llevó mis botas para limpiarlas. Cuando me las fui á poner, no las encontré. De muy mal humor abrí la puerta de la antecámara y allí me encontré á este mozo, muy ocupado y ensimismado en su tarea: el cepillo estaba por el suelo, y en lugar de él tenía un lápiz en la mano. Iba á echarle ya un reniego, pues no hay cosa más enfadosa que el no tener el calzado á mano cuando se quiere salir, pero la palabra murió en mis labios. Tuve que echarme á reír de tan buena gana, que él



RASGO HEROICO DE UN MAQUINISTA.

se puso en pie todo confuso. «La desgraciada bota, refería después Schadow, y lo demás que ví de él estaba tan bien hecho, que pronto le admití como discípulo.» Este fué Lessing pintor de nota después, nieto del famoso escritor del mismo nombre.

*
*
*

En Septiembre de 1875, el libretista Zell entró en la secretaría del teatro Karl en Viena, con un libreto que había escrito en unión de su constante cooperador Ricardo Genée. La

obra agradó al secretario, y éste se la recomendó al director, quien la mandó á Juan Strauss para que escribiera la música. Pero Strauss, ó mejor dicho, su mujer, no fué de igual opinión, y devolvió el libreto con un billete que decía: «No conviene á mi marido.» El Director, que tenía sin embargo, grandes esperanzas en la obra, quería á toda costa ponerla en escena aquella temporada misma. ¿Pero á quién encomendar la música? En esta indecisión llegó mediados de Noviembre. Por fin, tomó el secretario el libreto y fué á ver á Suppé, que entonces vivía en el cuarto piso del

edificio mismo del teatro, y se encontró al compositor muy atareado con la traducción de un libro italiano... de cocina.

Suppé aceptó el libreto y prometió tener pronta la obra en pocas semanas. Las «pocas semanas» fueron transcurriendo, Suppé aseguraba siempre hallarse engolfado en la composición, pero ni presentaba una sola nota, ni ejecutaba al piano el más pequeño fragmento. Así pasaba el tiempo, el teatro no ofrecía ninguna opereta nueva, y cansado ya el director, se presentó en persona en la habitación de Suppé, y se lo encontró muy ocupa-



EL PROCESO DE LOS ANARQUISTAS EN ROMA

LA ENTRADA DEL PÚBLICO.—LA JAULA.—TRANSPORTE DE LOS DETENIDOS.—EL PÚBLICO.—ASPECTO DE LA SALA DURANTE LA VISTA.

DELICIAS DEL PATINAJE



do en la traducción del libro de cocina italiano. El director exigió imperiosamente la entrega de la partitura á que el compositor se había obligado, pero este humilde y contrito confesó no haber puesto sobre el pentágono la nota más pequeña. Prometió, sin embargo, seriamente ponerse á la obra, y en efecto, el 5 de Enero de 1876, ó sea cinco semanas después, tuvo lugar el estreno de la opereta «Fatinitza» que ha dado la vuelta al mundo.

Ejemplo notable de laboriosidad y de invención cuando se consideran las dimensiones de tan melodiosa partitura.

**

Hace una larga serie de años que Got, uno de los actores de la comedia francesa más conocido, ni era actor, ni era conocido. Entonces era periodista. Escribía noticias cortas en una de las más secundarias secciones del *National*, ocupación que compartía con un compañero de nombre Pigeon, que ha muerto hace tiempo sin dejar huellas de su existencia.

El día en que ambos colegas fueron á la caja del periódico á cobrar sus modestos honorarios, les pareció el más hermoso de su vida, y resolvieron celebrar dignamente aquella primera sonrisa de la fortuna. Una cena de 3 francos incluso el vino! Alegres entraban en el restaurant, pero mucho más alegres salían. Una vez en la calle se dispusieron á retirarse á casa. Pigeon pretendía hallarse en el pleno uso de sus facultades y tomó el puesto de guía. Got sólo recordaba confusamente, al otro día, algunos peligrosos debates sostenidos en voz alta sobre política y literatura, mientras daban enormes zigs-zags. Todo lo demás que pudo haber pasado aquella noche estaba muy oscuro para él. Después de despedirse de Pigeon, había subido á su cuarto, se había acostado, y aquí terminaban todos sus recuerdos.

A las 8 de la mañana del siguiente día, lla-

maron á su puerta. Medio dormido gritó maquinalmente: «Adelante!» y vió aparecer en el umbral dos personas vestidas de negro, con ademanes solemnes, y el sombrero de copa en la mano.

—Explíquense Vds., señores, balbuceó Got entre asombrado y dormido.

—Ayer por la noche se ha atrevido V. en medio de una acalorada disputa literaria á pegar una bofetada á Pigeon.

Got pega un salto en la cama, como quien ve visiones.

—Cómo, yo... yo he pegado á Pigeon... á mi querido colega... á mi mejor amigo?

—Efectivamente.

—De modo que he dado una bofetada á Pigeon?

—En la cara, señor mío!

—Están Vds. seguros?

—Duda V. de nuestra palabra?

—Dios me libre... Y vienen Vds...

—Naturalmente! Una bofetada pide sangre!

—Sí, sí, ya lo veo; Pigeon me desafía... Sigo sin comprenderlo. Ruego á Vds. que dejen aquí sus tarjetas. Pero de qué se trataba en la disputa?

—Pues de «Eugenia Grandet» la novela de Balzac.

—Cómo?—preguntó Got en el colmo del asombro.

—De «Eugenia Grandet», novela de Balzac. V. sostuvo que era una obra maestra. El señor Pigeon era de la opinión contraria. Las opiniones, al menos en literatura, son libres. Pero bofetadas, ha de confesarnos V. que no son el medio más convincente.

—Ciertamente, ciertamente. Pero no comprendo cómo quería yo imponer una opinión que estoy muy lejos de profesar, puesto que no he leído el libro.

—Cómo, no ha leído V. «Eugenia Grandet?»

—Hasta ahora no, lo confieso...

—Ah, entonces varía la cosa.

—Pues?

—El Sr. Pigeon tampoco la ha leído. No conociendo ninguno de los dos el libro, la bofetada queda sin fundamento. Perdón V. que hayamos perturbado su reposo. Besamos á V. las manos.

LA LUZ

III

EL ESPECTRO SOLAR



El hombre había observado con curiosidad vivísima no exenta de superstición, el fenómeno de la aparición del arco iris, sin intentar siquiera explicárselo por medio de las leyes naturales por él conocidas. La descomposición de la luz solar á través de una gota de agua que hace oficio de prisma, pasando por una parte de atmósfera formada de aire dilatado por el calor, por consiguiente poco denso, y reflejándose en una capa de aire de densidad suficiente para hacer el papel de placa de cristal opaco; he ahí la explicación natural que se ocurrió después de los experimentos de Newton, después que el sabio inglés hubo producido el fenómeno por modo artificial, y dado á conocer el *espectro solar*.

La cinta de los siete colores llamada *espectro solar*, que se produce haciendo pasar un rayo luminoso á través de un prisma de cristal, ofrece ancho campo de investigaciones científicas sobre la naturaleza de la luz y los colores.

Por de pronto, los rayos coloreados en que se descompone la luz solar son en número indefinido, pero se distinguen siete principales que se colocan por orden de izquierda á derecha, á saber:

Violeta, Anil, Azul, Verde, Amarillo, Anaranjado, Rojo.

Los colores se dividen en simples, compuestos y complementarios.

LA PROTECTORA DE LA INFANCIA



1.



2.

Llámanse colores simples, aquellos que no se dejan descomponer, por lo cual son llamados simples los siete colores del *espectro solar*. Son colores compuestos los que resultan de la superposición de varios colores. Pero la verdad es, que esta nomenclatura no es bastante precisa, puesto que entre los siete colores simples los hay compuestos y complementarios. Llámanse complementarios aquellos colores que unidos producen el blanco.

Pues bien, el verde, por ejemplo, se produce por medio de la superposición del amarillo y el azul; el anaranjado por la superposición del rojo y el amarillo; el azul por la superposición del violeta y el azul. ¿Podría decirse con propiedad que el añil, el verde y el anaranjado son colores simples? Hé aquí una duda que se ofrece al entrar en el estudio de los colores; duda que se resuelve negando en absoluto la virtualidad del número siete tan respetado por la antigüedad.

Pero todavía se ofrece una curiosísima experiencia que basta para acabar de echar por tierra la teoría de los colores simples, compuestos y complementarios. Este experimento consiste en recoger dos rayos luminosos sobre una placa, uno al través de un cristal amarillo y otro al través de un cristal azul; el color del rayo luminoso es blanco. Dedúcese de ahí que los colores amarillo y azul son complementarios. Pero si un mismo rayo luminoso atraviesa dos cristales, uno azul y otro amarillo, el rayo se proyecta de color verde sobre la placa receptora. Este fenómeno es inexplicable.

Pero el *espectro solar* no es sólo el conjunto de los rayos luminosos que hieren nuestros ojos, sino que además existen rayos caloríficos invisibles para nosotros. Estos rayos caloríficos comienzan en el azul á hacerse sensibles al termómetro; su temperatura sube gradualmente al atravesar los colores azul, verde, etc., y adquieren su máximo de intensidad al lado del espectro visible poco más allá del rojo. Es decir, que los rayos más luminosos del *espectro solar* no son los más calientes; el máximo de temperatura nos lo envía el sol en vehículo invisible para nosotros.

Por otra parte, se ha notado, bajo el punto de vista químico, y especialmente por la fotografía, que los rayos químicos comienzan en el color verde, aumentan en intensidad al pasar al azul, añil y violeta; en este color alcanzan su máximo de intensidad y van más allá del espectro, recorriendo una escala invisible para nosotros, pero perfectamente sensible para la placa fotográfica.

Observando el *espectro solar* Wollaston en 1802, echó de ver en él varias rayas negras finísimas en sentido transversal. Estas rayas eran siempre las mismas, y tanto más numerosas cuanto mayor era la potencia de la lente que servía para

sus observaciones; en 1817 pudo observar el mismo fenómeno Fraunhofer, quien llegó á contar 610, pero las 8 principales. más visibles, las designó con las ocho primeras letras del alfabeto mayúsculo, después de haber observado que cambiaban según el origen de la luz que se examinaba, fuese el sol, ó los planetas, ó las estrellas.

El descubrimiento de las rayas en el *espectro solar* ha sido luego fuente inagotable de descubrimientos científicos.

Todo cuerpo luminoso tiene su espectro; pero Draper observó el primero que el espectro de los sólidos y líquidos incandescentes es continuo, no tiene rayas. Este hecho fué puesto en evidencia por otros químicos. En cambio se observó que cada cuerpo luminoso, tiene un espectro caracterizado por rayas brillantes que coinciden perfectamente con algunas de las rayas negras del *espectro solar*.

Esta notable coincidencia hubo de llamar la atención de los sabios; ella, unida al hecho perfectamente comprobado de que las rayas brillantes aparecen de color negro cuando el cuerpo luminoso está envuelto en gases incandescentes del mismo cuerpo, vino á dar la clave del origen de las rayas negras en el *espectro solar*.

No hay duda ya, de que estas rayas son la voz de las diversas sustancias de que el sol se compone, que da fe de su existencia, voz que nos llega envuelta en un rayo luminoso.

Las ocho principales rayas están colocadas en el orden siguiente:

- A, límite del color rojo.
- B, en medio del mismo color.
- C, comienzo del anaranjado.
- D, al fin del mismo color.
- E, en el color verde.
- F, en el color azul.
- G, en el color añil.
- H, al final del color violeta.

Desde 610 rayas contadas por Fraunhofer, llegó Brewster á contar hasta 2,000; hoy día se cuentan ya más de 5,000 y parece incalculable su número.

El análisis espectral ha revelado en primer lugar que el sol se halla envuelto en una atmósfera gaseosa incandescente, y en segundo lugar que esta atmósfera contiene las sustancias reveladas por las rayas negras del *espectro solar*. En efecto, raya por raya, han sido encontradas en aquel espectro las 450 que nos ofrece el espectro del hierro, las 118 del espectro del titano, las 75 del calcio, las 57 del manganeso, las 33 del nickel, etc. De forma que hoy día se sabe positivamente que en la superficie del astro en torno del cual gira la tierra, existen en estado gaseoso el hierro, el titano, el calcio, el manganeso, el nickel, el cobalto, el cromo, el sodio, el bario, el magnesio, el cobre y el potasio.

El análisis espectral no ha revelado todavía la existencia en el sol, del oro, la plata, el antimonio, el arsénico y el mercurio; pero es arriesgado afirmar por ello que no existen. Hasta el año 1868 no pudo descubrirse en el sol la existencia del hidrógeno, y la del oxígeno fué desconocida hasta el año 1877.

La luz no hiere más que uno de nuestros limitados sentidos, y sin embargo su estudio ha abierto ancho campo á las ciencias físico-naturales. Nuestra inteligencia adivina al través del mezquino horizonte que al cuerpo le es dado dejarnos admirar, un infinito maravilloso por el cual aspira nuestro espíritu, anhelante de verdad, de bondad, de belleza.

S. F.

EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE

El águila después de haber contemplado largo rato al sol, volvió los ojos á la vasta extensión de tierra que tenía debajo, y suspendida sobre sus alas observaba aquel vario y pomposo espectáculo. A poca distancia, en la hendidura de una peña una serpiente la miraba con ojos de fuego, y retorciéndose y apoyándose en sus espirales, esforzándose por lanzarse contra ella: pero no alcanzándole volvía á caer con el vientre en tierra, enseñándole los dientes de rabia y de despecho. Viendo que eran vanos sus esfuerzos, se puso á silbarle con un furor igual á la envidia que la roía. El águila advirtió finalmente su presencia: «¿Qué haces, le dijo, animal rastrero? ¿Qué tienes de común conmigo? Ya entiendo; quisieras provocar mi indignación á riesgo de ser destrozada entre mis garras: quisieras que yo te cogiese y te arrebatase conmigo en los aires. Pero no, no te haré tanto honor: silba hasta que revientes, pero arrástrate.»

MELCHOR CESAROTTI.



EXPLICACIÓN DE GRABADOS

Entre los siete elefantes que exhibe en el Circo de la Plaza de Cataluña el domador Thompson, hay uno que se ha hecho famoso por sus hazañas en Tolosa, de Francia. Uno de los días pasados, este corpulento personaje, cansado sin duda de la inacción forzosa en que lo tenía su dueño, abandonó tranquilamente su puesto y se dirigió á un café del Pré-Catelan. Sólo que en vez de pedir con moderación un vaso de cerveza se entregó á excesos lamentables, impropios de la respetabilidad de su carácter. Tal vez irritado al ver su imagen reflejarse en un espejo, ó por otra razón desconocida, el caso es, que agarrando con su trompa sillas, mesas y divanes, no dejó mueble, ni espejo sano, ni títere con cabeza. Avisado el domador, acudió al punto y con gran trabajo se consiguió apaciguar al enfurecido animal, y hacerle recobrar la dignidad que parece cualidad inseparable de su majestuosa presencia.

**

El cuadro de Tamburini que hoy publicamos, figuró en la última Exposición de Bellas Artes de Barcelona, donde su autor tenía expuesto otro de más importancia representando al Conde de Urgel preso, uno de los pocos de asunto histórico que figuraron en aquel certamen. Un matrimonio obrero acude á la iglesia ante la imagen del Santo de su devoción á cumplir la promesa que en momentos de angustia le hicieron, tal vez cuando peligraba la vida del niño que lleva en brazos el marido. El cuadro está pintado con el esmero, con la perfección con que concluye todos los suyos Tamburini.

**

El proceso de los anarquistas detenidos con motivo de los sucesos del primero de Mayo en Roma, puede considerarse como uno de los más tumultuosos de nuestros días. Los acusados son sesenta y dos, figurando como jefes, Cipriani, un verdadero tipo de revolucionario, y Körner, estudiante alemán. En vista del temperamento de los detenidos se acordó conducirlos en una jaula desde la prisión al tribunal y mantenerlos dentro de ella durante todo el curso de la vista. Esta fué una perpetua burla de la justicia; la autoridad dió muestras de una deplorable falta de energía: los acusados se imponían á los jueces y el público les hacía coro. Si alguno de los testigos se permitía el declarar en contra de los acusados, llovían sobre él desde la jaula gritos, denuestos, insultos y silbidos. Estas escenas se repitieron por espacio de quince días, al cabo de los cuales se suspendió el proceso el 31 de octubre, aplazándolo para fecha indeterminada.

**

Hace unos días que en el ramal que une á Marly-le-Roi con la gran línea de tranvía de vapor que va de París á Saint-Germain tuvo lugar un hecho heroico.

A las 10 y media de la noche, el tren núm. 72 bajaba por la rampa que separa á Marly-le-Roi de Pont-Marly, cuando en plena curva el maquinista Cané vió á diez metros de distancia una mujer que iba por el centro de la vía.

Inmediatamente hizo sonar el cuerno mientras apretaba los frenos de la máquina y gritaba al conductor del tren que hiciera lo mismo.

Pero como entretanto, el tren llevado por la velocidad adquirida y por la sensible pendiente de la vía, se echaba encima de la desgraciada, á pesar de todos los esfuerzos, el maquinista Cané

se acogió al último expediente, y abalanzándose sobre la plataforma delantera de la locomotora agarró á la mujer para salvarla de una muerte cierta. Pero, por desgracia, había contado demasiado con sus fuerzas. El peso de la mujer pudo más que su resistencia y los dos fueron á caer bajo las ruedas.

Una terrible sacudida conmovió la máquina, y el tren se detuvo por sí mismo tres metros más adelante.

Cuando los viajeros acudieron sólo encontraron dos cadáveres mutilados horrorosamente. La identidad de la desgraciada mujer, causa y víctima al propio tiempo de aquel triste suceso, no ha podido comprobarse. Diversos testigos notaron, sin embargo, su presencia insólita en la vía, y su extraño porte. Parecía no gozar de todas sus facultades mentales y era, sin duda, de procedencia ajena á la localidad.

León Amable Cané, el heroico maquinista, no tenía más que 26 años. Desempeñaba hacía pocos meses aquel cargo en la línea de París á Saint-Germain. Era un joven de una conducta irreprochable y muy estimado de sus jefes.

UN LIBRO DE MONTURIOL

Hemos recibido un libro titulado *Ensayo sobre el arte de navegar por debajo del agua*, escrito por el inventor del *Ictineo*, D. Narciso Monturiol. Es una edición hermosa, con un precioso retrato del autor, que honra el establecimiento tipográfico de los Sres. Henrich y Compañía, tributo de cariño que han querido dar los empleados de la Compañía Trasatlántica á su compañero el Sr. Monturiol, hijo, cotizándose para costear tan lujosa obra. Es además un tributo pagado á la ciencia y al genio del inventor que resolvió con el *Ictineo* problemas que en realidad, han dejado la cuestión de la navegación submarina en el estado en que hoy se encuentra, siendo muy dudoso que otros después que él hayan logrado hacerle dar ningún paso adelante.

Esta notable obra lleva al frente un prólogo del Sr. Mañé y Flaquer, del cual copiamos el último párrafo, que dice, con la precisión y claridad de estilo propias del Director de *El Diario de Barcelona*, lo que basta para dar una idea de la persona y del invento del Sr. Monturiol.

«El invento de Monturiol tuvo la desgracia de venir en época en que la marina de guerra no había alcanzado la importancia que ahora tiene para la defensa de las naciones, y de que no existieran los torpederos; y la mayor de sus desgracias fué quizás el no llevar áncora de oro bordada en el cuello de la levita. Pero nada de esto será obstáculo para que la posteridad le haga justicia, y lloremos su pérdida los que tuvimos ocasión de admirar su clara inteligencia y estimar su corazón de plata, tan bueno y cándido como el de un niño. Vivió y murió sin ambición ni malicia: quizás también en estas cualidades que á veces resultan defectos, se halle el secreto de que los *Ictineos* no surquen hoy los mares.»

Contiene la obra la reproducción de los planos ejecutados por el mismo Monturiol, del *Ictineo* y de sus principales aparatos, con todas las explicaciones que los hombres de ciencia pueden exigir para ponerse perfectamente al cabo del invento.

El libro es por mil conceptos interesante, y de todas veras felicitamos á los empleados de la Compañía Trasatlántica por esta muestra delicada de cariño dada á un compañero, no sin utilidad por otra parte para la ciencia y para la navegación.



El domingo pasado ha tenido lugar en el salón del Palacio de Ciencias el primero de los tres conciertos anunciados por el insigne pianista se-

ñor Vidiella. Aunque no lo titulara así, fué un verdadero concierto histórico donde figuraban todos los grandes maestros del piano, desde Couperin á Brahms, y rara vez hay ocasión de oír un programa tan interesante y tan variado, ejecutado de una manera tan magistral. El programa de los dos próximos conciertos que se verificarán á las tres de la tarde de los domingos 29 del corriente y 6 de Diciembre en el mismo local, es tan notable como el primero.

**

Una expedición científica, organizada por la Sociedad Arqueológica de Londres, acaba de emprender en las ruinas de la antigua Zymbalya y en el Mashoulund, excavaciones que han hecho salir á luz numerosas piezas de arte fenicio y morisco, así como objetos pertenecientes á los mismos cultos.

Estas excavaciones son tanto más interesantes, cuanto que tienen por objeto determinar la situación del país de Ophir, de que se habla en la Biblia, y sobre el cual no posee ningún documento la arqueología moderna.

**

España es uno de los países donde se ha desarrollado con más rapidez la cría de palomas mensajeras y la organización de palomares para servicios de guerra.

La prolongada dominación en las comarcas meridionales de la Península de los árabes, que en el país de donde procedían, habían organizado de una manera notable todos los servicios postales por medio de palomas; la dominación de los españoles en Flandes, donde los mensajeros aéreos habían servido de mucho en la guerra de sitios, y por último el espíritu de iniciativa y el amor al estudio, que caracterizan al cuerpo de ingenieros militares, todo ha contribuido á este feliz resultado.

Sin embargo, los primeros ensayos regulares no se verificaron hasta 1879, época en que se estableció en la Academia de ingenieros, en Guadalajara, por disposición del general Reina, una estación de experimentos, con palomas de procedencia belga.

Habiendo dado buen resultado aquellos ensayos se multiplicaron los palomares militares, y por real orden de 14 de Agosto de 1889 se fijó su número en 18, repartidos en la forma siguiente: en la frontera francesa 4 (Figueras, Jaca, Pamplona y campo atrincherado de Oyarzun); en el litoral del Noroeste 1 (Ferrol); en la frontera portuguesa 2 (Ciudad Rodrigo y Badajoz); en el Campo de Gibraltar 1 (Tarifa); en Africa 2 (Ceuta y Melilla); en las islas Baleares 2 (Palma y Mahón).

El palomar central está en Madrid y comunica con los anteriores, bien sea directamente, bien con el auxilio de cinco estaciones intermedias, que son: Valladolid, para la plaza de Ferrol; Zaragoza, para la de Figueras; Valencia, para las de Palma y Mahón; Córdoba, para las de Tarifa y Ceuta, y Málaga para las de Melilla.

La distancia mayor entre dos estaciones que se comunican directamente, es la de Madrid á Málaga (402 kilómetros); la más corta en tierra firme, la de Madrid á Valladolid (152 kilómetros). De los trayectos marítimos, el más largo es el de Valencia á Mahón (397 kilómetros), y el más corto el de Tarifa á Ceuta (29).

**

En Munich, y con destino á la Exposición de Chicago, se está construyendo un microscopio que tendrá 16,000 diámetros de aumento, y costará 50,000 pesetas.

**

Con motivo de la demostración naval con que amenazan las potencias europeas al Imperio chi-

no, alguien ha vuelto á sacar la célebre proclama que se repartió por el Celeste Imperio cuando Francia le declaró la guerra.

He aquí tan curioso documento:

«¡A los bravos!

Esto es lo ordenado á los bravos por mí que soy mandarin, jefe de bravos. ¡Tiemblen y obedezcan!

Trece días antes de la batalla los bravos comerán jalea de tigre, á fin de que se posean de la cólera, de la rabia y de la ferocidad de los tigres.

Doce días antes de la batalla los bravos comerán hígado de león asado, á fin de que por esa forma absorban la natural intrepidez del león.

Once días antes de la batalla, los bravos comerán piel de serpiente, para adquirir la astucia de ese reptil.

Diez días antes de la batalla los bravos deben beber licor de camaleón, con el objeto de despistar á los enemigos mudando constantemente de color y aspecto.

Nueve días antes de la batalla los bravos tomarán caldo de cocodrilo, para poder perseguir al enemigo por mar y por tierra.

Ocho días antes de la batalla, tuétano de jaguar diluido en vino, para poderse lanzar sobre el contrario con rapidez y energía.

Siete días antes de la batalla los bravos comerán ojos de milano, con objeto de adquirir vista para observar desde larga distancia los enemigos.

Seis días antes de la batalla los bravos comerán una especie de burro mosqueado para producir rebuznos aterradores.

Cinco días antes de la batalla los bravos comerán sesos de hipopótamo, á fin de adquirir para su piel la dureza de este anfibio impenetrable á las balas.

Cuatro días antes de la batalla los bravos comerán rabos de mono, con el fin de subirse al asalto con la velocidad de este cuadrumano.

Tres días antes de la batalla los bravos comerán un plato de escorpiones, á fin de conseguir que todas las heridas que hicieren sean venenosas y mortales.

En la víspera de la batalla los bravos comerán pecho de pantera, á fin de ser despiadados con los enemigos.

En la mañana del día de la batalla los bravos beberán una jicara de sangre de leopardo con el fin de que nunca se vuelvan sin dar la zarpada al enemigo, que es la característica de este animal.»

Un fraile carmelita ha erigido una estatua de Nuestra Señora de las Victorias, bendecida por el difunto Pío IX, en la torre de Babel, cuyos restos se extienden todavía en Borsippa (Asia). La fábrica ha perdido ya seis de sus ocho pisos, pero los dos que quedan, se ven todavía á una inmensa distancia. Su base cuadrangular tiene 194 metros cuadrados.



Oficial. — ¡Eh! no necesitas tener el cuello tan derecho. ¿Qué eres tú?

Quinto. — Cantante.

Oficial. — ¡Ah! vamos se te habrá quedado atravesada la escala en la garganta.

Un ministro hace su entrada solemne en un pueblo. Mientras el Alcalde pronuncia su arenga, acierta á pasar un burro rebuznando de tal modo, que el ministro espantado grita:

— ¡Que hagan callar á ese burro!

El pobre Alcalde suspende aterrado su discurso y pregunta:

— ¿Se refiere á mí, V. E.?

— No, al otro, contesta con indiferencia el ministro.

El vizconde de *** acaba de casarse con una dama vieja y horrible pero con millones.

En un círculo de amigos suyos, se le quita el pellejo, con tal motivo.

— Vamos, vamos, exclama al fin uno de ellos, ¿no le ha de quedar á uno el derecho de enriquecerse en el comercio de antigüedades? ..

A pesar de todo lo que les debe, el hombre será siempre más necesario para las máquinas, que las máquinas al hombre.

Una mala letra es una manifestación de desprecio hacia los demás. Demuestra que se tiene más cuenta del tiempo propio, que del ajeno.

Durante la ausencia, las personas y las cosas se transforman: el tiempo trabaja en sentido opuesto á nuestra memoria. E-ta borra los antiguos rozamientos: el tiempo, por el contrario, añade nuevas arrugas.

Cuando oigo hablar mal de mis amigos, me guardo de tomar su defensa con calor refutando al maldiciente, por no irritar á la víbora y hacer más mortífero su veneno.

Geoffrin.

Fabio, para una comida tres amigos convidó, de falso y cuando llegó del convite, el aplazado día, él muy descuidado sin esperarlos, comió.

Entraron cuando ya estaba al *Ite comida est*, y colérico después á su dispensero echaba la culpa, con que no hallaba que comer, y uno, á quien llama segundo Apolo la fama, al tal convite movido, antes muerto que nacido hizo este breve epigrama:

«Tiene Fabio al parecer dispensero á su medida, que al que convida se olvida de traerle que comer.

Si en convidar, Fabio amigo, gastas tan poco dinero, préstame tu dispensero y vente á comer conmigo.»

(Calderón — Con quien vengo vengo),

Se ha publicado el *Almanaque de las Conferencias de San Vicente de Paúl* para el año próximo, y al entrar en el segundo de su publicación ha mejorado tan notablemente, que ha dejado muy atrás al modesto librito que casi por vía de ensayo apareció hace un año. Contiene interesantes cuentos, artículos y poesías de distinguidos escritores, y se halla primorosamente ilustrado con finos dibujos á la pluma, obra de los primeros dibujantes, á pesar de lo cual se sigue dando al ínfimo precio de un real. (Véase el anuncio en la sección correspondiente.)

Tipografía de la Casa P. de Caridad.

Fídanse estos medicamentos

LOS QUE TIENAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las

PASTILLAS PECTORALES

del Dr. Andreu y se aliviarán pronto por fuerte que sea. Sus efectos son tan rápidos y seguros que casi siempre desaparece la TOS al concluir la primera caja.

Para el ASMA prepara el mismo autor los GIGARRILLOS y Papeles azoados que lo calman al instante.

LOS RESFRIADOS

de la nariz y de la cabeza desaparecen en muy pocas horas con el

RAPE NASALINA

que prepara el mismo Dr. Andreu.

Su uso es facilísimo y sus efectos seguros y rápidos.

PARA tener la BOCA

SANA, HERMOSA, FUERTE y no padecer dolores de muelas. usen el ELIXIR y los POLVOS de

MENTHOLINA DENTÍFRICA

que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece la dentadura, fortifica notablemente las encías, evitando las caries y la oscilación de los dientes. Su olor exquisito y agradable perfuma el aliento.

en todas las buenas farmacias

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

EMISIÓN DE 1890 — BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

CUARTO SORTEO DE AMORTIZACIÓN

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real Decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el cuarto sorteo de amortización de los **Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba emisión de 1890**, el día 10 de Diciembre, á las once de la mañana, en la Sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, número 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 340,000 **Billetes Hipotecarios**, que se hallan en circulación.

Los 340,000 **Billetes Hipotecarios** en circulación, se dividirán, para el acto del sorteo, en 3,400 lotes de á cien **Billetes** cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo cuatro bolas, en representación de las cuatro centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1,750,000 Títulos emitidos y los 340,000 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real Orden de 12 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo, destinado al efecto, se expondrán al público las 3,388 bolas sorteables, deducidas ya las doce amortizadas en los tres sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión Ejecutiva, Director Gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real Decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los **Billetes** á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Enero próximo.

Barcelona 21 de Noviembre de 1891. — El Secretario general, ARISTIDES DE ARTIÑANO.

CURSO DE FRANCÉS
PARA
SEÑORITAS
POR
PROFESORAS FRANCESAS
CON INMEJORABLES REFERENCIAS
PRECIO
UN DURO MENSUAL
Ronda de S. Antonio, 41, 3.º, 2.º
SE DAN TAMBIÉN LECCIONES
EN COLEGIOS Y CASAS PARTICULARES

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS

WERTHEIM
LA ELECTRA funcionando sin ruido
PATENTE DE INVENCION
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
Al contado y á plazos.
18 bis, AVIÑÓ, 18 bis.--BARCELONA

SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto-Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y Combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 9 de enero de 1891, y de Manila cada 4 martes á partir del 13 de enero de 1891.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos-Aires, saliendo de Cádiz á partir del 7 de junio de 1891.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—*Línea de Marruecos.* Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: don Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y C.ª.—Málaga: D. Luis Duarte.

ALMANAQUE
DE LAS
CONFERENCIAS
DE
SAN VICENTE DE PAÚL
PARA EL AÑO BISIESTO DE 1892
publicado con aprobación eclesiástica por el Consejo Central de Cataluña
AÑO SEGUNDO

Esta hermosa edición de propaganda católica (muy propia para aguinaldo de Navidad) forma un cuaderno de 128 páginas, que contiene, además del santoral, mercados, problemas y cuentos ilustrados, artículos y poesías de León Abadías, Delfín Artós, Francisco Casas y Amigó, Jaime Collell, Pbro., Bartolomé Feliu, Cayetano Fernández, Pbro., Joaquín de Font, Jaime Nogués y Taulet, Melchor de Palau, Manuel Polo y Peyrolón, Magín Porta, Félix Sardá y Salvany, Pbro., Ceferino Suarez Bravo, Sebastián Trullol y Plana y Jacinto Verdaguer, Pbro. Estos escritos van ilustrados con dibujos de Baixeras, Bodillo, Buxareu, Durán, Llimona, Nubiola, Riquer y Urgellés.

25 céntimos el ejemplar
EN LA HORMIGA DE ORO
RAMBLA DE SANTA MÓNICA, 16, BARCELONA
y en las principales librerías católicas

LA PREVISIÓN
Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija
DOMICILIADA EN BARCELONA
Dormitorio de San Francisco, núm. 8, principal.
CAPITAL SOCIAL: 5.000,000 DE PESETAS
JUNTA DE GOBIERNO

Presidente
Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente
Excmo. Sr. Marqués de Sentmanat.

Vocales
Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupí.
Sr. Marqués de Montoliu.
Excmo. Sr. Marqués de Alella.
Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Comisión Directiva
Sr. D. Fernando de Delás.
Sr. D. José Carreras Xuriach.
Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador
Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos: el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las **Pólizas sorteadas**, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.